

EL MERIDIANO

Carlos Sauras

Cuentas públicas

LA Cámara de Cuentas es una de las instituciones que más claramente ha justificado su razón de ser. Las administraciones necesitan un control externo y la ciudadanía lo demanda de forma particular en estos tiempos de crisis, restricciones y casos notorios de corrupción. La Cámara está contribuyendo a una mayor transparencia, algo que ya se puso de manifiesto en los primeros informes, en el verano de 2012, referidos a la gestión del Gobierno aragonés en el 2010, en la etapa de la coalición PSOE-PAR. De los asuntos detectados, la fiscalía del Tribunal de Cuentas abrió una investigación por posibles delitos en contratación, reparto de subvenciones y gestión de personal.

Los informes levantan ampollas. Eso sucede en estos momentos con los referidos al Ayuntamiento de Zaragoza y al Gobierno aragonés. En el informe sobre la gestión económica del Ayuntamiento en 2011, la Cámara afirma que el consistorio cerró ese año con un agujero de 344 millones y concluye que la contabilidad no refleja la imagen fiel de la economía municipal. Analiza también el incumplimiento de la ley al aplazar pagos de la depuradora y, según la Cámara, el acuerdo con la concesionaria fue nulo de pleno derecho. Se subrayan anomalías en los contratos, exceso de convenios a dedo y que el 45% de las subvenciones se adjudicaron de forma directa, sin concurrencia. Los responsables municipales ya han alegado que hay criterios contables diferentes y que el informe no tiene consecuencias prácticas.

El informe provisional sobre la DGA en 2012 y 2013 pone en cuestión la baja ejecución del Plan Impulso y el hecho de que una parte importante del endeudamiento se destinara a pagar nóminas. El Gobierno aragonés niega haber querido ocultar nada. Por su parte, el presidente de la Cámara, Antonio Laguarda, recuerda que esta se limita a dar una opinión técnica para que las instituciones hagan su juicio político. Para 2015 tienen previsto auditar las cuentas de Plaza, Expo Zaragoza, Ciudad del Motor, Ayuntamiento de Teruel y Diputación de Huesca, entre otros. La Cámara puede contribuir a que la ciudadanía recupere parte de la confianza perdida, siempre que los políticos estén dispuestos a esclarecer lo que esté oscuro.

Ganar, ¿para qué?

LO importante no son las primarias. Lo importante no es quién gana o por cuánto ni de dónde proceden unos u otros. Lo importante no es el número de puestos. Eso puede quitar el sueño a unos pocos, pero la mayoría de la gente quiere otra cosa.

El jubilado que pasa frío en invierno no quiere saber nada de divisiones. El parado que cuenta los meses que le quedan de prestación no puede pensar en cuotas. Al discapacitado que se arruina cada vez que compra una silla de ruedas le preocupan muy poco los cientos de mensajes en Facebook y los apoyos en Twitter. Personas con vidas diferentes pero con algo en común: todos desean lo mismo. Un verdadero cambio.

Ese cambio que la mayoría de los aragoneses desean está a punto de llegar. Falta poco, apenas tres meses. Pero van a ser muy intensos. Vienen curvas, como se suele decir. Para afrontarlas, para no derrapar o ser adelantados por otros, necesitamos un vehículo robusto, engrasado, potente, un coche que se haya probado antes y en el que la gente confíe. Un coche, casi diría una silla de ruedas, que pueda ganar al resto de los coches. Porque de eso se trata. Esto no es un juego de tronos ni un intercambio de cromos. No es política de juguete ni vieja política. Esto es la vida real. Esto es Política con mayúscula.

Las elecciones de mayo serán claves en Aragón y en el resto de España. Los parlamentos de las autonomías acogerán a un nuevo grupo, y seguro que cambia de color el go-

LA TRIBUNA

Por Raúl Gay Navarro, candidato al Consejo Ciudadano de Podemos Aragón por 'Es la hora de Aragón', equipo de Pablo Echenique



bierno de alguna comunidad. A eso aspiramos. No a ser bisagra, no a ser un Pepito Grillo. Necesitamos llegar al gobierno para redactar leyes que beneficien a todos los aragoneses.

Solo con Podemos en el Pignatelli es posible recuperar la sanidad, la educación y los derechos sociales. Solo si Podemos Aragón gana las elecciones de mayo es posible acabar con la corrupción y crear mecanismos para que nadie con intereses pri-

vados utilice lo público a su antojo. Tenemos que evitar que los bancos tengan casas vacías mientras decenas de aragoneses duermen en un cajero. Que nadie tenga que buscar comida en los contenedores de El Corte Inglés o se acueste pronto porque no puede poner la calefacción. Tenemos que lograr, por fin, que la economía esté al servicio de la gente.

Para obtener un buen resultado en mayo es necesario un equipo sólido, coherente, inteligente y generoso. Un equipo con principios que sepa aglutinar a los miembros de Podemos Aragón. Un grupo de personas que conozca el funcionamiento de la organización, para ponerla a trabajar desde el día 14 de febrero, cuando se sepa la decisión de la ciudadanía. Es a partir de esa fecha cuando comienza lo importante: el secretario general encargará la redacción de un programa electoral, iniciará contactos con asociaciones, con empresarios, con sindicatos, con la Universidad y las instituciones de Aragón. La cabeza visible de Podemos será el interlocutor con la sociedad. Un interlocutor que abra un diálogo constructivo, que cada día recabe más apoyos y no suscite rechazo en la población. Porque solo con el apoyo de la gente es posible un verdadero cambio.

Es en este marco donde hay que situar las primarias en Podemos Aragón. ¿Qué equipo está mejor preparado para ganar unas elecciones y gobernar? Por fortuna, en Podemos elige la gente, y no suele equivocarse.

Aragón en Buenos Aires

LA OPINIÓN

Por Enrique Cavero Cubero

DÍA 2 de diciembre: Amanece y un tibio sol de primavera bruñe las aguas espesas del Río de la Plata. La ciudad se despierta. ¿O quizá esta ciudad no duerme? Tal vez en un día lejano fue condenada a esta eterna penitencia, por sus delirios y por esa altiva y magnífica belleza que aún perdura y que te parte la cara en dos. ¿Y los porteños, pregunto, duermen los porteños? Sospecho que muchos no: están despiertos, porque, como el Garufa del tango, se fajan duro cada día mientras sueñan sueños verdaderos. Basta ya -chamullan- de milongas y de macanas. «Para eso, nos sobra el pijama y nos basta con la ropa del laburo». Ellos anhelan un horizonte bien piantao, para que, al llegar, no quede, igual que siempre, más allá. Buenos Aires es caótica y muy linda; ruidosa y seductora. Patiando sus calles y avenidas de aceras deshechas, ante la profusa sucesión de ajados y hermosos edificios uno debe elegir entre andar mirando al cielo o al suelo; y cuando lo has hecho, sabés que te jugás el cuello o la gamba. Pero además, hay en ella tanto que ver y tanto que vivir... En fin, vayamos ya con el asunto que da título al escrito.

En nuestro viaje a Argentina teníamos previsto visitar el Círculo de Aragón en Buenos Aires. Para ello habíamos contactado con María Emilia Tobal, una dama encantadora que resultó ser la perfecta anfitriona. Ella preparó todo con suma eficacia, y dispuso la visita, que fue en-

también con nosotros Jesús Lostes, un entusiasta borjano que hoy preside el Círculo Aragonés de Mendoza. Señores, esta buena gente son hijos todos de una tierra que seguramente les fue hostil; de una madre que, como una malísima madrastra, no quiso ampararlos y, en vez de darles leche, les amamantó con aquella sangre de cebolla de las nanas miguelinas. Y yo afirmo que esta buena gente, tanto los que están como los que ya se fueron, nos dieron y nos siguen dando cada día una magistral lección de unidad y sentimiento, tan en contra de ese absurdo individualismo político que aquí se practica. Y es que estoy convencido de que la única desunión que debiera haber entre nosotros es la que existe entre los bailadores de una jota. Delante de la vidriera de 'El Imparcial', junto a la avenida de Mayo, allí llamada de los Españoles, conversé con dos argentinos. Los dos pasaban ya de los setenta, y uno de ellos me dijo: «Verá, gallego, yo soy doblemente argentino; lo soy de nacimiento y lo soy de corazón; pero es de justicia decir que no supimos nunca reconocer lo mucho que en un tiempo hicieron ustedes por la Argentina. Nos faltó eso».

El Círculo Aragonés de Buenos Aires celebra este año su centenario. Me consta que anhelan poder celebrarlo para el Pilar, en Zaragoza. Desde aquí me permito pedir a nuestras instituciones que lo tengan en cuenta y les tiendan la mano. Sin duda lo merecen.

DÍA A DÍA

Luis del Val

Sin corbata

EN el año 1963, protagonizada por Antonio Garsa, el dramaturgo Alfonso Paso estrenó 'La corbata', una comedia en la que tres familias, pertenecientes a la alta burguesía, la clase media y la clase obrera, se enfrentaban al conflicto creado cuando una joven hija soltera se quedaba embarazada. De esta divertida obra teatral venía a concluirse que la clase media, escasa de recursos y estando obligada a aparentar que los tiene, es la que está peor preparada para enfrentarse al problema. La corbata venía a representar en la trama el dogal de la apariencia que ahogaba a la clase media.

Unos años más tarde, como un eco tardío de los sucesos ocurridos en el mayo francés de 1968, algunos jóvenes comenzaron a desprenderse de la corbata y, casi enseguida, a dejarse barba, en un guiño de homenaje al castriismo cubano. Gracias a esa moda, salir sin corbata, dejarse barba y beber un 'cuba libre' en un bar de moda te convertía en un revolucionario, porque la mentecatez de confundir la vestimenta con la ideología y la categoría con la anécdota ha sido bastante común entre los tontos contemporáneos de todas las épocas.

Y yo no tenía por tal, sino todo lo contrario, al líder de Podemos. Pero cuando, hace unos días, mostró su admiración por la valentía que había demostrado el ministro griego al acudir a una reunión importante de la Unión Europea sin llevar corbata, Pablo Iglesias me dejó estupefacto. Yo creía que lo importante va a ser la habilidad para salir de la ruina que los griegos se han labrado, pero ignoraba que los problemas se podían resolver con revoluciones de guardarropa. Las dos personas con una convicción de izquierdas más inteligente que recuerdo han sido Enrique Tierno Galván y Luis Gómez Llorente. Siempre llevaban corbata. El alcalde de Madrid, además, no dejaba el chaleco, ni siquiera en los calurosos veranos de la capital.

Pensar que los cambios sociales prometidos van a estar en manos de los estilistas me llena de tristeza y decepción.